

dente aéreo, arrebatando a Darcy la fantasía retrospectivamente premonitória del 18 de diciembre de 1975: “te preciso bien vivo y muy lúcido hasta octubre de 1983, que es cuando voy a morir” (68).

Marcela Croce

Universidad de Buenos Aires

Jerónimo Arellano. *Magical Realism and the History of the Emotions in Latin America*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2015, 210 pp.

La poderosa tesis de este excelente libro es que el realismo mágico —una forma discursiva que ha dominado una parte de la discusión sobre el *Boom* de la novela latinoamericana en los años 60 del siglo pasado y, sobre todo, su recepción y discusión internacional— puede ser reexaminado a partir de una reconsideración de dos de las premisas de su evaluación hasta hoy dominante. En primer lugar, que el realismo mágico usa y repite, a menudo mecánicamente, las crónicas de Indias y su tratamiento de la maravilla en el Nuevo Mundo. En segundo lugar, que esa transformación en un tropo mecánico le ha ganado una bien merecida irrelevancia crítica. En esta última línea, una serie de generaciones de escritores y críticos post-*Boom* han repriminado al realismo mágico su supuesta obediencia y utilidad para las expectativas y clichés de los lectores euronorteamericanos sobre la “verdadera” y mágica esencia premoderna de América Latina y sus culturas.

Arellano desarrolla entonces, con gran efectividad, una productiva reconsideración de ambas premisas y, de este modo, genera una importante re-lectura del realismo mágico. Propone, además, una postura crítica de las típicas reacciones hacia el concepto de las llamadas generaciones post-*Boom*, de MacOndo y del Crack. Para hacerlo, el libro desarrolla, como señala con precisión en la Introducción, dos argumentos a partir de la intersección entre los gabinetes de maravillas, las crónicas coloniales de Indias y las narrativas del realismo mágico.

Uno de estos argumentos es fundamentalmente histórico (aunque también teórico) y el otro teórico (pero también histórico).

El primer argumento sostiene que más que una simple repetición del tratamiento de la maravilla como tópico en las crónicas de Indias, el realismo mágico supone tanto disonancias como resonancias que revelan la “intermittence of the marvelous” (9). Puesto que tanto las crónicas de Indias cuanto el realismo mágico implican una relación sentimental específica e históricamente situada hacia la maravilla, su tratamiento en el realismo mágico no puede ser simplemente una repetición de las crónicas. Es, en cambio, un ejemplo de lo que Arellano llama “the afterlives of feelings, in particular the afterlives of wonder” (9). Para entender estas otras vidas o sobre-vidas del sentimiento es necesario historizar sus diferentes momentos, en vez de suponer que la maravilla tiene la misma valencia para diferentes sujetos en diferentes épocas.

El segundo argumento propone que –en vez de territorializar la historia de la maravilla que ha resultado del encuentro entre un Occidente desencantado y un otro pre-moderno y mágico (Latinoamericano, en este caso)– esa historia, y con ella el realismo mágico, debe ser entendida como “a transcultural and historically-shifting tendency towards the introduction of a sense of wonder into the prosaic experience of the world” (11). Es decir, esa historia es la historia de los esfuerzos modernos por re-encantar el mundo, lo que implica que, primero, la modernidad es un doble proceso de des-encantamiento y re-encantamiento del mundo y, luego, que la historia de la producción cultural latinoamericana debe ser entendida, en este sentido, como parte de la historia de la cultura Occidental (su lado colonial).

El libro se divide en dos partes. La primera desarrolla un argumento sobre la institucionalización en las crónicas de Indias de formas particulares de la maravilla que tienen su origen en la especificidad y función histórica de la *Wunderkammer* (o gabinete de las maravillas). Esa institucionalización depende de la difusión de una estructura de sentimiento (o *feel tank* como también las llama Arellano), cuyo propósito principal es “to manage the affective turmoil elicited by colonial encounters” (XX)

La segunda parte del libro examina la ficción y el discurso del realismo mágico en obras de Alejo Carpentier (varios textos), Gabriel García Márquez (*Cien años de soledad*) y César Aira (*El mago*). El realismo mágico, de acuerdo con Are-

llano, “develops a distinct vantage point that channels the aesthetic radiance of the marvelous in modern culture and at the same time probing its colonial history to highly ambivalent [...] effects” (XX). Se propone aquí, entonces, un argumento suplementario según el cual al desarrollar la historia cultural de la maravilla, Arellano estaría, simultáneamente y desde la perspectiva de los márgenes del imperio, repensando esa historia que ha sido hasta ahora escrita fundamentalmente desde un punto de vista eurocéntrico.

A pesar del tamaño de sus ambiciones, para usar una frase nerudiana, el libro de Arellano contribuye de manera significativa en casi todos estos frentes. Contiene, por un lado, una clarificadora discusión de la difícil y, a menudo, abstrusa literatura sobre el binario emoción/afecto. Es en mi opinión, además, una de las más convincentes demostraciones de la productividad del llamado “giro afectivo” en el pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo. Su tratamiento de las transformaciones epocales pre-moderna, moderna y post-moderna de la maravilla como estructura de sentimiento es extraordinariamente valioso.

El libro es, asimismo, una muy enjundiosa discusión tanto del llamado discurso colonial como del realismo mágico y su progenie. Su genealogía del gabinete de las maravillas y las manifestaciones textuales de la maravilla en las crónicas de Indias será, seguramente, muy útil para los estudiosos de la época colonial y para los poscolonialistas. Finalmente el libro es una invita-

ción muy efectiva a reconsiderar un aspecto hasta ahora mal entendido y, a menudo, simplificado del *Boom* de la narrativa latinoamericana.

Si la institucionalización colonial de la maravilla depende de la difusión de una estructura de sentimiento cuyo objetivo fue “to manage the affective turmoil elicited by colonial encounters” (XX); y si, como propone Arellano, es importante corregir el eurocentrismo epistemológico moderno que reduce la maravilla a la curiosidad y luego hace de ésta un antecedente de las clasificaciones verdaderamente científicas del mundo; si la historia de la maravilla debe ser historizada, descolonizada y situada espacialmente en su doble localización europea y americana, entonces, uno podría preguntar, a partir de este valioso libro, ¿qué significa la administración o el control de esta exaltación o disrupción afectiva producida por los encuentros coloniales? ¿Quién controla el proceso y cuáles son sus consecuencias y para quién, en el contexto de la historia colonial latinoamericana? ¿Hay alguna manera, como ha mostrado Gruzinski para México, de referirse a la alteración afectiva generada en los indígenas y luego, también, en los mestizos del continente? Esta administración de los afectos y la maravilla, ¿tuvo alguna consecuencia en las relaciones de subordinación y explotación coloniales? Tal vez más crucialmente para la arquitectura de este libro uno podría preguntar, siempre a partir de él: cuando García Márquez reitera el ambiguo uso de la maravilla como tecnología moderna y lo mezcla con lo que puede ser descrito como

una visión pre-moderna del mundo (en la cual hay poderes sobrenaturales que se manifiestan de forma espectacular e increíble) ¿qué es lo que busca y consigue con su recirculación de la maravilla como afecto? ¿De qué manera complica el autor colombiano esa maravilla y cuánto de ella tiene algo que ver y decir sobre la larga historia de la colonialidad en el continente?

Magical Realism and the History of the Emotions in Latin America logra con brillantez que estas preguntas puedan ser hoy mejor comprendidas y formuladas. Lo hace a través de un acercamiento pionero a la maravilla en el marco de la cuestión del afecto y las emociones en la historia de América Latina. De este modo ilumina poderosamente tanto los discursos coloniales como las ficciones modernas del realismo mágico.

Juan Poblete

University of California-Santa Cruz

Verónica Cortínez y Manfred Engelbert. *Evolución en libertad: el cine chileno de fines de los sesenta*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2014. 975 pp. en 2 tomos y con 2 DVDs.

Este libro es magnífico y audaz. La investigación empírica es profunda, y los análisis de las películas concretas y sus contextos son iluminadores. El argumento plantea una visión muy original de Chile y su cine en los 60. Logra rescatar del olvido algunas obras y ver de una manera nueva las ya famosas, logra evitar la tentación teleológica ante el trauma de 1973, y logra ofrecer